
DIARIO DE SANTIAGO

DEL MARTES 7 DE JUNIO DE 1808.

CARTA DE UN PRELADO Á LOS CURAS.

Os hacemos presente V. H., que nuestra amada Patria está en el mas eminente peligro. No nos hallamos en una guerra de las comunes, en que solo se disputa un derecho, un honor, un interés fantástico y mundano: Tratase ahora de la sacrosanta Religion de nuestros Padres, de nuestra libertad individual, de todos nuestros bienes presentes y futuros, de nuestras leyes y costumbres, del mas amable de los Reyes, del honor y aun del mismo nombre Español. En tal conflicto V. H. es preciso, que al fervor incesante de vuestras oraciones acompañeis vuestra predicacion, y persuasion la mas eficaz en los pulpitos y confesonarios, en los templos, en las plazas, en las casas y en todas partes, en comun y en particular, para inflamar á vuestros feligreses á que tomen las armas en esta Santa Guerra Religiosa. Es preciso, que les hagais conocer, que ésta no es una guerra, cuyos motivos suele ignorar el Soldado, que se alista por una orden y sortéo, acaso con disgusto; esta es una guerra voluntaria de Religion, en que todos los capaces de tomar las armas deben dar su nombre gustosamente, y ofrecerse á Dios en sacrificio, si fuere de su Soberano agrado. Es una guerra, en que todos los pudientes deben ofrecer todos sus caudales y alhajas sin reserva; porque la Iglesia está pronta á despojarse de toda su plata, y de los mismos vasos sa-

grados. Nosotros, V. H. tenemos destinado todo el producto de nuestras rentas, como lo vereis, y nuestro Venerable Cabildo hará el mismo esfuerzo, y escuchamos con el mayor enternecimiento, que las Comunidades Religiosas quieren añadir á su continua oracion muchas privaciones, y ahorros para contribuir á la causa comun. No permita Dios que estas extremas determinaciones sean motivo para llenaros de terror, y desaliento; al contrario queremos solo inflamarnos, y que lleveis de ardor, y zelo á vuestros feligreses por la defensa de todo lo que mas amamos. Queremos que les traigais á la memoria el antiguo valor Español, que acometió, y triunfó de los mayores peligros, y que les compareis nuestra robustez, sufrimiento, sobriedad, y constancia con la debilidad, ligereza, y afeminacion de nuestros enemigos, que les hagais ver unas tropas de viles esclavos, que traen de todas partes para espoliar, encadenar, y pisar á los Ciudadanos honrados y generosos de una grande y gloriosa Nacion, y que no se valen de la fuerza, sino del letargo, y traicion de algunos miserables; del engaño y de la sorpresa, y de la perfidia mas atroz, é inaudita, y de la infraccion de los mas sagrados derechos de gentes, de la amistad y de la hospitalidad que respetan las naciones mas barbaras, y sobre todo V. H. quiero que insistais en predicar á vuestro Pueblo con la mayor confianza, que todo lo podemos aunque se desencadenen contra nosotros todas las potestades del infierno, si tomamos por protector al Gran Dios de los Exércitos. Todos ven que esta es causa suya, y pues que vamos á militar por el Señor, honremonos desde este punto con su divisa y uniforme; por lo qual, y á fin de mover mas los ánimos por los sentidos con un signo exterior y visible, que nos distinga de nuestros enemigos, sería muy laudable y conveniente, que á imitacion de los piadosos y valerosos Cristianos de

otros tiempos, pusiesen todos los que se alisten en esta santa empresa la victoriosa señal de la Santa Cruz en su pecho. Mas para atraernos todos los favores del Cielo, es preciso, que prediquemos toda una entera reforma de costumbres: no siendo así ¿en que nos distinguiremos de nuestros relajados, é incredulos enemigos? Como Nuestro Padre Celestial querrá conocer á unos hijos, que llevan las libréas, y se emplean en los ejercicios de Satanás? Este es un tiempo de penitencia, V. H. Prediquemos instantaneamente la frecuencia de Sacramentos y de todas las obras de piedad, y ahora mas que nunca la modestia Cristiana en los vestidos, en las mesas, en las casas y en los trenes ¿Habrà aun desde este punto almas tan depravadas, que quieran gastar en su persona lo que deben al socorro de la Patria? Que sea maldito el luxo, la profanidad y los adornos pueriles, y desnudeces escandalosas y abominables, que tienen degradada la gravedad y grandeza de alma española. Aplaquemos la Divina Justicia irritada por nuestros pecados: Supliquemosla contritos, que nos corrija como á hijos; pero que por su infinita misericordia no retire de nosotros su Divina presencia, no nos arroje de su Casa, y nos extermine y borre del número de sus adoradores. Yo dejo V. H., á vuestra piedad, y discreccion todo quanto es preciso decir con palabras y exemplos, para mover á los valerosos, y animar á los tímidos, convidar á los liberales, exhortar á los apocados á que hagan todos los esfuerzos por motivos de honor, de gloria, de amor, de justicia, de necesidad, y sobre todo por una obligacion estrechisima de la Ley de Dios. Y si cumplimos con alegría y confianza con lo que N. S. nos manda ¿dejarémos de recibir un premio superior á todos nuestros merecimientos y deseos? Traed á la memoria de vuestros feligreses la piedad de Pelayo, que con un pequeño resto de Cristianos supo resistir á una inundacion

de tropas de las mas disciplinadas y victoriosas. ¿Y
 quanta gloria sería para este País, que el sea ahora
 el refugio y redencion de toda España, que tiene
 puestos sus ojos en su situacion, y valor de sus na-
 turales? Ó! quiera el Divino Espiritu Consolador, Es-
 piritu de amor, y de union, y de fortaleza animar
 vuestras palabras con un fuego, que penetre, y de-
 vore los corazones, para que el Mundo conozca que
 sois verdaderos, y poderosos Ministros suyos, y que
 vuestra eloquencia vence la de los filosofos del siglo,
 para que todo redunde en gloria de Dios, y perma-
 nencia de su Iglesia.

POR VILA.